

Puello-Socarrás, J. F. (2017). “Las transformaciones y los escenarios de disputa”, en: Jiménez Martín, C.; Moreno Rubio, S.; Puello-Socarrás, J. (Ed.) Poder(es) en movimiento(s) Procesos y dinámicas (re)constituyentes en Colombia durante el siglo XXI. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Pp. 17 – 35.

Proponer una cartografía que pueda bosquejar algunos de los temas más relevantes registrados en el corto transcurso que hasta el momento supone el nuevo milenio.

Refiere la política en una era posneoliberal, viejos tópicos y nuevos desafíos como una miscelánea para la acción partidaria y organizativa, y algunas conclusiones.

El gran reto del movimiento actual de la política se traduce en consolidar una apuesta que desborde un escenario coyuntural y que, en la singularidad propia de cada proceso, asuma que los avances se posibilitan y potencian desde lo auténticamente participativo hacia el futuro.

Entrado el siglo XXI, el panorama político de América Latina y el Caribe ha venido sugiriendo diferentes y muy significativas transformaciones. Las nuevas configuraciones regionales responden no solo a cambios fruto de las dinámicas globales, sino que además son el resultado de diversas trayectorias específicas de la evolución en los regímenes y sistemas sociopolíticos de los países y naciones de esta parte del hemisferio.

La redefinición de la cuestión democrática termina condensando las realidades que parecen transformarse notablemente a lo largo de los elementos más sugerentes de la matriz que constituye esta nueva tópica. En este contexto, la deslegitimación de la política y la democracia estaría directamente relacionada con la persistencia de situaciones de injusticia, material e inmaterial, tanto en sentido social como político y ético.

Dentro del horizonte descrito, la acción partidaria y los recursos organizativos además de ser elementos inexcusables y de primer orden para la discusión sobre las formas y reformas de la política, están sujetos a diversas presiones de re-creación. Máxime cuando las expectativas siguen cifrándose en consolidar caminos que parecen abrir auténticas alternativas, para lograr materializar la nueva tópica de la política y superar una democracia parcial, débil y precaria, incluso en diseños que hasta el momento no han sido ni siquiera enunciados.

La producción de una esfera de constante deliberación pública, en donde las problemáticas y las decisiones colectivas son instituidas o destituidas desde lo socialmente deliberante y vinculante, hace necesario que el tema de la autonomía sea central desde lo individual-social hasta lo colectivo-social, superando la visión simplista según la cual la exclusión se resarce con la simple acción afirmativa, sin contar con sujetos sociales activos.

La democratización de los partidos políticos, los temas relativos al enraizamiento social y las responsabilidades de las organizaciones políticas y, en términos generales, las dinámicas que plantean actualmente los recursos organizativos políticos y sociales son cuestiones de gran calado ético-político que deben ser asumidas autónomamente por parte de los actores y sujetos in vivo y no in vitro, y teóricamente por la magnitud en que estos referentes influyen en la forma histórica y social que adoptan para la vida en democracia plena.